

Diplomacia y arqueología en el Sur Peninsular: un caso de intervención cultural extranjera en España durante la Gran Guerra¹

MAXIMILIANO FUENTES CODERA
Universitat de Girona

CAROLINA GARCÍA SANZ
Universidad de Sevilla

RESUMEN

En el marco de la renovación historiográfica de los estudios sobre la Gran Guerra de las últimas décadas a nivel internacional y de la ampliación de trabajos sobre la neutralidad española durante este conflicto, este artículo propone analizar algunos aspectos de la movilización cultural que tuvo lugar en España entre 1914 y 1918. Para hacerlo, se analiza en primer lugar la acción cultural extranjera poniendo el centro en la actividad desarrollada por Alemania y Francia en España. En segundo lugar, se exploran los vínculos entre la diplomacia y la arqueología en el sur de la península a partir de la estrategia aliada. Específicamente, se toman como referencia aquí los casos de la Escuela Anglo-Española de Arqueología y los trabajos realizados en Baelo Claudia.

Palabras clave: Primera Guerra Mundial; neutralidad; diplomacia cultural; propaganda; Andalucía; arqueología.

RESUM

En el marc de la renovació historiogràfica dels estudis sobre la Gran Guerra de les darreres dècades a nivell internacional i de l'ampliació de treballs sobre la neutralitat espanyola durant aquest conflicte, aquest article proposa analitzar alguns aspectes de la mobilització cultural que va tenir lloc a Espanya entre 1914 i 1918. Per fer-ho, s'analitza en primer lloc l'acció cultural estrangera posant el centre a l'activitat desenvolupada per Alemanya i França a Espanya. En segon lloc, s'exploren els vincles entre la diplomàcia i l'arqueologia al sud de la península a partir de l'estra-

¹ Los autores de este capítulo forman parte del proyecto de investigación "La patria hispana, la raza latina. Intelectuales, identidades colectivas y proyectos políticos entre España, Italia y Argentina (1880-1945)" (HAR2016-75324-P).

Fecha de recepción: 04/10/2021
Fecha de aceptación: 07/12/2021

tègia aliada. Específicament, es prenen com a referència aquí els casos de l'Escola Anglo-Espanyola d'Arqueologia i els treballs realitzats a Baelo Claudia.

Paraules clau: Primera Guerra Mundial; neutralitat; diplomàcia cultural; propaganda; Andalusia; arqueologia.

ABSTRACT

In the wake of the historiographic renewal of the international studies of the Great War in recent decades, coinciding with the widening of research on Spanish neutrality throughout the conflict, this article proposes to assess certain aspects of cultural mobilization over Spain between 1914 and 1918. To achieve this aim, firstly, foreign cultural action will be analysed focusing on the activity developed by Germany and France in Spain. Secondly, the links between diplomacy and archaeology in the south of the Iberian Peninsula will be examined in connection with the allied strategy. Particularly, the cases of the Anglo-Spanish School of Archaeology and the archaeological campaign in Baelo Claudia will be explored here.

Keywords: First World War; Neutrality; Cultural Diplomacy; Propaganda; Andalusia; Archaeology

§

I. INTRODUCCIÓN

Al calor del centenario de la Gran Guerra, una importante cantidad de obras de desigual calidad e impacto historiográfico y mediático han visto la luz. En relación con nuestro país, a pesar de contar con unos relativamente escasos precedentes historiográficos, algunos trabajos han mostrado notables avances y han dejado al descubierto el gran campo que nos queda por recorrer para aproximarnos a una visión global del impacto del conflicto a nivel local y a las múltiples relaciones entre lo que aconteció aquí y en el resto del mundo.² Los procesos que tuvieron lugar en los países neutrales fueron, por obvias razones, de una intensidad sensiblemente menor a la de los territorios beligerantes. Sin embargo, ambos, los países beligerantes y los neutrales, experimentaron procesos similares: las líneas por las que se movieron los apasionados debates en Italia o Portugal sobre el intervencionismo y la neutralidad no estuvieron lejos de las que conocemos bien para los casos de Francia o Alemania.³ Lo propio sucedió con muchos países de América Latina, entre los cuales, como muestran los casos de Argentina y Brasil, los acalorados debates sobre la neutralidad o la intervención no solamente se desarrollaron a partir de unos tópicos similares a los conocidos en los principales países europeos, sino que también fueron vividos de manera apasionada en las calles.⁴ En este contexto, el caso español resulta muy poco excepcional.

² Un estado de la cuestión reciente: M. Fuentes Codera y C. García Sanz: "España y la Gran Guerra: un análisis historiográfico a la luz del centenario", *Índice Histórico Español*, 128 (2015), pp. 97-130.

³ P. Dogliani: "A Civil War of Words in Italy: Italian Intellectuals from Interventionism into WWI to Engagement into Fascism" y A. P. Pires: "The Sound of the Mind: Portuguese Intellectuals and the First World War", en X. Pla, M. Fuentes y F. Montero (eds.): *A Civil War of Words: The Cultural Impact of the Great War in Catalonia, Spain, Europe and a Glimpse at Latin America*, Peter Lang, Oxford, 2016, pp. 55-98.

⁴ O. Compagnon, *América Latina y la Gran Guerra. El adiós a Europa (Argentina y Brasil, 1914-1939)*, Crítica, Buenos Aires, 2014.

Los parámetros culturales, entendidos éstos en un sentido amplio, fueron un elemento central en el proceso por el cual una parte significativa de las sociedades europeas asumió que sus respectivos países no habían sido los causantes del estallido del conflicto y que, en consecuencia, su participación en él se debía únicamente a una respuesta defensiva frente al enemigo.⁵ En este marco, los intelectuales —académicos, escritores, artistas— formaron parte de un engranaje mucho más amplio que dio lugar a un proceso de movilización cultural en todos los países. No por casualidad Christophe Prochasson ha llegado a referirse a ellos como el “tercer frente”.⁶ La guerra les convirtió, en su mayoría, en una pieza fundamental para la actualización de unos discursos sobre la nación que incorporaron con fuerza y radicalidad la idea estereotipada del enemigo como pieza medular de las “culturas de guerra”.⁷ España tampoco fue una excepción en este sentido y devino, especialmente a partir de 1916, uno de los objetivos de la acción de la propaganda de los países beligerantes. En la acción de esta última, y en particular a la relación entre los mundos académicos y culturales, pretende centrarse este capítulo con el objetivo de iluminar algunos elementos y ponerlos en relación con algunos trabajos de gran relevancia publicados hace ya algunos años.

2. LA MOVILIZACIÓN CULTURAL DE LOS INTELLECTUALES ESPAÑOLES

Es bien conocido: frente al inicio de las hostilidades en Europa, el gabinete de Eduardo Dato, con el acuerdo de Alfonso XIII, se apresuró a declarar la neutralidad. No es éste el lugar donde entrar en los detalles que le llevaron a tomar esta decisión, pero basta mencionar la debilidad del Ejército y la también débil posición de España en el escenario internacional.⁸ Durante los primeros meses, a pesar de algunas declaraciones ciertamente disonantes pronunciadas desde diferentes perspectivas y motivaciones por Alejandro Lerroux, Melquíades Álvarez y el conde de Romanones, la neutralidad estuvo lejos de estar cuestionada. No solamente los partidos dinásticos sostuvieron la posición oficial, sino que incluso sectores republicanos y el Partido Socialista estuvieron lejos de cuestionarla.⁹ No obstante, la neutralidad pronto comenzó a ser percibida como una imposición que los periódicos y los intelectuales intentaron eludir siempre que pudieron. Así, una incipiente división de la sociedad española en dos campos —que en su interior albergaban grupos, individuos e intereses políticos y culturales no siempre convergentes— fue definiéndose con claridad. Los sectores favorables a los Aliados y los simpatizantes de la causa alemana mostraron que sus posicionamientos estaban directamente relacionados con sus diversos proyectos políticos y nacionales. Cuestionar la neutralidad, entre los simpatizantes de las potencias centrales destacaron la Corte —con la notable excepción

⁵ M. Neiberg: *Dance of the furies. Europe and the outbreak of World War 1*, Harvard University Press, Cambridge, 2011.

⁶ C. Prochasson: *14-18. Retours d'expériences*, Tallandier, París, 2008.

⁷ Sobre el concepto “cultura de guerra”, véase H. Mazuel: “Un tournant historiographique: l'histoire culturelle de la Grande Guerre”, en *La Grande Guerre. Une histoire culturelle*, Éditions Universitaires de Dijon, Dijon, 2015, pp. 19-40.

⁸ F. Romero Salvadó: *España 1914-1918. Entre la guerra y la revolución*, Crítica, Barcelona, 2002, p. 7; F. García Sanz: *España en la Gran Guerra. Espías, diplomáticos y traficantes*, Galaxia Gutenberg, Madrid 2014, pp. 27-35; N. Aguirre de Cárcer: *La neutralidad de España durante la Primera Guerra Mundial*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1995; J. Ponce Marrero: “La política exterior española de 1907 a 1920: entre el regeneracionismo de intenciones y la neutralidad condicionada”, *Historia Contemporánea*, 34 (2007), pp. 93-116.

⁹ M. Fuentes Codera: *España en la Primera Guerra Mundial: Una movilización cultural*, Akal, Madrid, 2014, pp. 41-51.

de Alfonso XIII—¹⁰ y el conjunto de la aristocracia, liderados por María Cristina, las altas jerarquías del Ejército, la mayoría de la Iglesia católica y los partidos carlista y maurista. Entre los partidarios de los aliados resaltaron los diversos agrupamientos republicanos, los partidos socialista y reformista, y la mayoría de los intelectuales. Esta división, no obstante, no podía ocultar las numerosas excepciones existentes dentro de cada grupo y la presencia de algunos pocos casos de trasvases entre estos dos bloques.

En este marco, como demostró el líder carlista Juan Vázquez de Mella, los germanófilos se apresuraron por vincular la guerra a la política española.¹¹ Sin embargo, los más interesados en que los debates sobre la guerra se extendieran al conjunto del país fueron los partidarios de los aliados y especialmente los francófilos. Todos ellos sostuvieron prácticamente los mismos argumentos en los meses iniciales de un conflicto interpretado como una disputa entre la autocracia germana y las democracias francesa e inglesa, un enfrentamiento entre naciones e imperios que debía marcar el futuro del país. En este escenario, los intelectuales contribuyeron decisivamente en el desarrollo de las argumentaciones sobre la neutralidad. Agosto de 1914, que les encontró sumidos en un proceso de renovación general liderado por el Ortega de “Vieja y Nueva Política”,¹² apareció como un momento de ruptura, casi fundacional. “Lo único de veras importante e interesante que ahora ocurre, es la Guerra Europea y sus consecuencias, directas e indirectas, de todo orden”, escribió Miguel de Unamuno en *Nuevo Mundo* el 12 de septiembre. Tal como sucedió en el conjunto del continente, la división entre los intelectuales españoles se escenificó en una serie de manifiestos, que se inauguró con el neutralista y europeo “Manifest del Comitè d’Amics de la Unitat Moral d’Europa” redactado por Eugenio d’Ors a finales de noviembre de 1914. Después vendrían el francófilo “Manifest dels Catalans”, en marzo de 1915, el “Manifiesto de adhesión a las naciones aliadas”, escrito por Ramón Pérez de Ayala y firmado en julio, y finalmente el germanófilo “Amistad hispano-germana”, obra de Jacinto Benavente, publicado en el maurista *La Tribuna* en diciembre.¹³

En pocos meses pudo percibirse que el debate entre aliadófilos y germanófilos no era solamente una polémica sobre los valores culturales, científicos o filosóficos de Alemania, Francia o Inglaterra, que se circunscribía a pequeños círculos culturales. Se trataba, en realidad, de una polémica que, percibida tanto en clave interna como internacional, acabó por impregnar al conjunto de la sociedad española. Diversas novelas recogieron el ardor de estas tensiones, entre ellas la conocida *Los que no fuimos a la guerra. Apuntes para la historia de un pueblo español durante la guerra europea*, publicada en 1930, pero escrita en forma de entregas en los últimos meses de la guerra. Allí, su autor, Wenceslao Fernández Flórez, no hacía más que poner de relieve un aspecto que aparecía en otros documentos hacia 1915, cuando comenzó a observarse lo difícil que era cumplir con la declaración de neutralidad de Eduardo Dato en todos sus términos.

¹⁰ A. Niño: “El rey embajador. Alfonso XIII en la política internacional”, en J. Moreno Luzón (ed.): *Alfonso XIII. Un político en el trono*, Marcial Pons, Madrid, 2003, pp. 254-261.

¹¹ M. Fuentes Codera: “Germanófilos y neutralistas: proyectos tradicionalistas y regeneracionistas para España (1914-1918)”, *Ayer*, 91 (2013), pp. 63-92; G. Alonso: “‘Afectos caprichosos’: Tradicionalismo y germanofilia en España durante la Gran Guerra”, *Hispania Nova*, 15 (2017), pp. 394-415.

¹² M. Menéndez Alzamora: *La Generación del 14. Una aventura intelectual*, Siglo XXI, Madrid, 2006, pp. 232-261.

¹³ S. Juliá: *Nosotros, los abajos firmantes. Una historia de España a través de manifiestos y protestas (1896-2013)*, Galaxia Gutenberg, Madrid, 2014, pp. 20-24. Los textos pueden consultarse en este mismo volumen.

A pesar de que las Cortes se habían clausurado en febrero y que la proyección de una guerra breve se había desvanecido, era cada vez más difícil determinar cuándo la libre expresión de las preferencias derivaba en exaltación de alguno de los contendientes. “Todo el mundo dice que la opinión española se encuentra dividida frente al conflicto europeo en relación con sus afinidades políticas”, escribió el hispanista Albert Mousset en abril de ese año.¹⁴ La guerra no solamente se había convertido en unos de los ejes centrales del debate intelectual, también había devenido una fuente de enfrentamientos sociales. Por ello, el ministro de la Gobernación José Sánchez Guerra llegaría a exigir la retirada de la Puerta del Sol de los *transparentes* que exhibían las primeras planas de los periódicos, ya que las discusiones en torno a ellos solían acabar con “manifestaciones contrapuestas”.¹⁵ Tanto filmes propagandísticos como las noticias que se exhibían en España compañías como Pathé, Gaumont y la alemana Messter solían dar lugar a fuertes discusiones entre los asistentes, tal como recogían periódicos de Cádiz, Sevilla, Valencia, Barcelona, Zaragoza —donde llegó a prohibirse la proyección de películas alemanas en noviembre de 1916—¹⁶ y Gijón, donde algunos cines llegaron a exigir a los asistentes que se abstuvieran de pronunciar comentarios durante las películas.¹⁷

Por supuesto, la guerra era reinterpretada de acuerdo con los condicionantes locales a través de diversas intermediaciones, que iban desde las publicaciones locales hasta el cine, pasando por espacios de sociabilidad diversos, mítines incluidos. Esta mediación se encontraba atravesada por la situación social y económica. En este marco, el comercio internacional se vio profundamente afectado por la guerra. La economía de las familias resultó duramente afectada: la aparición de medidas para paliar la inflación de un 22 por anual entre 1914 y 1918 y, desde un principio, la escasez de productos que habían dejado de importarse fue determinante para mantener viva la discusión cotidiana sobre la guerra.¹⁸ Los cambios económicos, sociales y culturales hicieron evidente que no se podía ocultar por más tiempo la falta de apoyo social y atractivo popular que padecía el régimen. Con la llegada de Romanones al gobierno en diciembre de 1915 se intensificó la lucha de argumentos alrededor de la guerra. A pesar de la favorable acogida del discurso de apertura de las Cortes en mayo de 1916, donde Romanones prometió una pronta resolución de la crisis de subsistencias a través de una serie de reformas económicas y financieras, pronto se confirmó la imposibilidad de cumplirlas. Cuando abandonó el poder en abril de 1917, Romanones dejó un Partido Liberal resquebrajado y un movimiento obrero, una burguesía y un ejército que esperaban ansiosamente el momento de asestar el golpe definitivo al turno dinástico. En esa primavera el debate sobre la cuestión internacional llegó a su punto culminante. Dos conocidos mítines en Madrid acabaron por demostrar la división de la sociedad española. Exactamente en el mismo recinto y con menos de un mes de diferencia, germanófilos-neutralistas y aliadófilos-intervencionistas convocaron a decenas de miles de personas. Diez días después de la caída de Romanones, el 29 de abril, Antonio Maura, que nunca había sido germanófilo, reunió unas 20.000 personas en un acto

¹⁴ A. Mousset, “L’Espagne dans le conflit actuel”, *La Grande Revue*, abril de 1915, p. 192.

¹⁵ M. Martorell Linares: “No fue aquello solamente una guerra, fue una revolución”. España y la Primera Guerra Mundial”, *Historia y Política* 26 (2011), pp. 17-45.

¹⁶ J. Albes: “La propaganda cinematográfica de los alemanes en España durante la Primera Guerra Mundial”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 31/3 (1995), p. 87.

¹⁷ D. Sánchez Salas: “Film/Cinema (Spain)”, en *1914-1918-online. International Encyclopedia of the First World War*, Berlín, Freie Universität Berlin, 2017 (disponible en https://encyclopedia.1914-1918-online.net/article/filmcinema_spain).

¹⁸ Sobre el impacto general, véase el ya citado artículo de Miguel Martorell.

anti-aliadófilo en el que se congregaron todos los sectores conservadores. Allí demostró que no pretendía hacer tanto una demostración de simpatía por Alemania como una argumentación en contra de los peligros de que España siguiera los derroteros de Estados Unidos, que había entrado en guerra con los Aliados, y Rusia.¹⁹ La respuesta, en forma de movilización unitaria de las izquierdas aliadófilas, se expresó en otro mitin que contó con la presencia de unas 25.000 personas. Allí se concluyó que, a causa de la conducta de Alemania, la neutralidad ya no era una posición asumible por la sociedad.²⁰ Pocas semanas después estalló la triple crisis que acabó por poner en jaque todo el sistema restauracionista.²¹ La aliadofilia dominante fue asumiendo una crítica al sistema de la Restauración cada vez más definida. Poco después, los derrumbes de las monarquías de Rusia y Grecia contribuyeron decisivamente a poner en duda el papel de la Corona española.

3. LA ACCIÓN CULTURAL EXTRANJERA EN ESPAÑA: ALEMANIA FRENTE A FRANCIA

En este proceso, que aquí resumimos en unas pocas páginas, la propaganda extranjera asumió un papel fundamental. Desde el inicio del conflicto, la ambigüedad entre información y propaganda, a la cual fue especialmente sensible la censura, cobró una especial relevancia.

Según Otto Boelitz, director del Colegio Alemán de Barcelona entre 1909 y 1915, todo lo hecho por su gobierno antes de la guerra en España había sido insuficiente. A diferencia de los franceses, sostenía Boelitz, los alemanes residentes en Madrid o Barcelona se habían mantenido pasivos, cerrados en su cultura y sus círculos sociales. Por eso se hizo preciso corregir estas deficiencias favoreciendo la captación de alumnos para sus escuelas, organizando cursos de alemán y conferencias con ponentes alemanes y españoles.²² Una de las ideas centrales fue que se debía romper con la percepción extendida entre algunos intelectuales de que la germanofilia cultural podía ser compatible con la aliadofilia política. Bajo el paraguas de la *Zentralstelle für Auslandsdiens* (la oficina central alemana para la propaganda en el extranjero) y desde la embajada madrileña dirigida por el príncipe Max de Ratibor, Alemania ideó una red de propaganda que se encargó tanto de distribuir octavillas y folletos como de desarrollar una importante actividad en el terreno del cine con el objetivo de exaltar las virtudes militares alemanas. Se sirvió para ello de la numerosa colonia alemana en España —entre 50.000 y 80.000 personas— y de sus vínculos comerciales, que hicieron de cada comerciante un distribuidor de propaganda. Tal como se destacaba en un informe secreto francés sobre la propaganda alemana, a pesar de la aliadofilia dominante en Cataluña, uno de los comités de propaganda alemana más importantes, el *Deutscher Nachrichtendienst in Spanien*, fue fundado en Barcelona en agosto de 1914 y actuó como una especie de sucursal de la agencia de noticias Wolff. Desde allí se editaron numerosas publicaciones, como los periódicos *El Heraldo Germánico* y *La Correspondencia alemana*, revistas como *La Neutralidad* y *Germania*, y, a partir de enero de 1916, la mensual

¹⁹ “Acto político de importancia. El discurso de Maura”, *La Correspondencia de España*, 30 de abril de 1917.

²⁰ “El mitin de ayer. Afirmación aliadófila y revolucionaria”, *El País*, 26 de mayo de 1917.

²¹ E. González Calleja (coord.): *Anatomía de una crisis. 1917 y los españoles*, Alianza, Madrid, 2017; D. Martínez Fiol y J. Esculies: *1917. El año en que España pudo cambiar*, Renacimiento, Valencia de la Concepción, 2018.

²² O. Boelitz, “Deutsche Kulturarbeit in Spanien”, *Mitteilung aus Spanien*, número, 5, 1917, pp. 177-185; citado en J. De la Hera Martínez: *La política cultural de Alemania en España en el período de entreguerras*, CSIC, Madrid: 2002, pp. 13-16; R. Carden: *German Policy toward Neutral Spain, 1914-1918*, Garland, New York, 1987.

Deutsche Zeitung Spanien. En Madrid también había dos comités, uno organizado por Alexander Bruns, un antiguo profesor de alemán del rey y director de la escuela de alemán Berlitz, y otro denominado “Oficina Alemana”, responsable del periódico quincenal *Por la patria y la verdad*.²³ Uno de los ejes de la propaganda alemana durante los primeros años de guerra tuvo como objetivo estimular el pacifismo y el neutralismo de los conservadores y ciertos medios obreros frente al creciente intervencionismo vinculado a la aliadofilia. El control de la opinión pública, en particular el de la prensa, fue un elemento central. Hacia 1916, prácticamente todos los periódicos de la derecha política y el mundo conservador mostraban simpatías por la causa alemana u optaban por la defensa acérrima de la neutralidad. La influencia alemana en el mundo de la cultura fue tal que *Iberia* llegó a quejarse de que los consulados alemanes eran “lonjas de contratación de periodistas españoles”.²⁴

En los comienzos del siglo, Francia había tenido la exclusividad de la información que llegaba a España desde el exterior, ya que la agencia española Fabra recogía los despachos de la francesa Havas. Contra este monopolio, Alemania había intentado desarrollar otro polo de información tras la crisis marroquí concluida con la conferencia de Algeciras en 1906.²⁵ Con el inicio de la guerra en 1914, la política alemana se desplegó por todo el territorio español mientras que, como escribió el coronel Joseph Denvignes en octubre de 1916 en un informe, Francia improvisó un Comité Internacional de Propaganda en Madrid que se encargó, entre otras actividades, de la edición de un *Boletín de Información* —que publicó veinticuatro números entre 1915 y 1916, con tiradas de entre 7500 y 12000 ejemplares—²⁶ y de otros documentos que sólo habían influido sobre los sectores intelectuales, que, en los hechos, ya estaban convencidos. En realidad, continuaba este documento dirigido al Ministerio de Guerra francés, se había llegado tarde. “Al revés de los aliados, los alemanes no tuvieron que improvisar en España todo un sistema de propaganda al comienzo de la guerra. Los alemanes no improvisan jamás”, concluía.²⁷ Esta falta de organización había resultado determinante para que la germanofilia fuese un sentimiento extendido en una parte significativa de la sociedad, especialmente en los medios católicos.²⁸

Tras varios meses de discusiones, el 23 de diciembre de 1915 el ministro de Guerra francés tomó la decisión de crear un servicio de contraespionaje en España dirigido por la autoridad militar del coronel Joseph Denvignes, destinado militarmente en Madrid. El servicio francés de propaganda, supervisado por el primer secretario de la embajada, Louis de Vienne, y dirigido por Albert Mousset, se constituyó unos meses más tarde. A partir de entonces, la propaganda francesa cobró un decidido impulso y los esfuerzos se intensificaron para que España asumiera una posición de aproximación a los aliados, aunque sin romper con la neutralidad. Como parte de esta política el 10 de agosto de 1916 se creó en Narbona una comisión de control postal por la cual llegaron a pasar cada día unas 25.000 cartas provenientes de las provincias españolas del

²³ Archivo del Ministère des Affaires Étrangères. Correspondance politique et commerciale. Guerre 1914-1918. Espagne. Vol. 486. Informe sobre la propaganda alemana, 26 de febrero de 1917; A. Mousset: “La propagande allemande en Espagne”, *La Revue de Paris*, 1 de octubre de 1915, pp. 657-672; L. Arnould: *Le duel franco-allemand en Espagne*, Bloud & Gay, París, 1915, pp. 36-51.

²⁴ “La propaganda alemana”, *Iberia*, 25 de diciembre de 1915, p. 7.

²⁵ L. Álvarez Gutiérrez: “Intentos alemanes para contrarrestar la influencia francesa en la opinión pública española antes de la Primera Guerra Mundial”, en *Espanoles y franceses en la primera mitad del siglo XX*, CSIC, Madrid, 1987, pp. 1-21; A. Rosenbusch: *Neutrality in the balance. Spanish-German relations during the First World War, 1914-1918*, tesis doctoral, Maynooth University, 2015.

²⁶ E. González Calleja y P. Aubert: *Nidos de espías. España, Francia y la Primera Guerra Mundial (1914-1919)*, Alianza, Madrid, 2014, p. 237.

²⁷ Archivo del Ministère des Affaires Étrangères. Correspondance politique et commerciale. Guerre 1914-1918. Espagne. Vol. 486.

²⁸ P. Aubert: “La propagande étrangère en Espagne dans le Premier tiers du XXe siècle”, *Mélanges de la Casa Velázquez*, 31/3 (1995), pp. 103-176 y, del mismo autor, “L’influence idéologique et politique de la France en l’Espagne de la fin du XIX siècle à la Première Guerre Mondiale (1875-1918)”, en *España, Francia y la Comunidad Europea*, Casa Velázquez/CSIC, Madrid, 1989, pp. 57-102.

sur y sobre todo de Cataluña. Su objetivo estaba dirigido en dos direcciones, luchar contra la propaganda extranjera en España y favorecer la propaganda francesa.²⁹ En este marco, Francia pronto se hizo con el control o las simpatías de muchos periódicos, como muestran los casos de la barcelonesa *Iberia*, *La Razón* de Madrid, la *Revista franco-española* de Sevilla, *Los Aliados* de Málaga o la iniciativa iberista británica *Hispania*, dirigida por Santiago Pérez Triana, los periódicos liberales *El Imparcial* y *Heraldo de Madrid*, los republicanos *El País* y *El Parlamentario*, los radicales *El Radical* y *El Progreso*, y *El Socialista*, además de *La Época*, el periódico oficial del Partido Conservador, *El Diario Universal*, así como *El Liberal de Madrid*, *El Heraldo de Madrid*, *La Correspondencia de España* (hasta su compra por la propaganda germanófila) y la mayoría de los periódicos de la facción demócrata del Partido Liberal, como *La Mañana*, del marqués de Alhucemas, y *El Día*, editado por Niceto Alcalá Zamora.³⁰

En este contexto, el papel jugado por la Escuela de Altos Estudios Hispánicos asumió una gran relevancia. Fundada en 1909 en Madrid por la Universidad de Burdeos con el objetivo de albergar a jóvenes investigadores franceses, demostraría de extraordinaria utilidad para la acción aliada durante el conflicto mundial.³¹ Máxime cuando los británicos carecían en España de una infraestructura análoga tanto en el plano académico como institucional. Era esta diferencia que sustanciaría además las divergencias y desequilibrios en sus respectivas formas de entender la acción cultural y propagandística sobre el terreno, mucho más confiada a la hegemonía sobre el terreno y a la iniciativa de la comunidad de residentes en el caso británico, como ilustraremos más adelante en el sur peninsular. Sus directores, Ernest Merimée y Pierre Paris, asumieron un papel central en el trabajo de propaganda en España desde la Escuela y tuvieron entre sus objetivos acoger a jóvenes investigadores franceses. Ambos pasaron largas temporadas en España durante el conflicto, y se repartieron las direcciones de la delegación de la Escuela de Altos Estudios Hispánicos, el Instituto Francés y del Comité Internacional de Propaganda Aliada, creado por la colonia francesa de Madrid con el objetivo de favorecer los sentimientos francófilos. En el marco de la guerra, el gobierno movilizó a sus intelectuales y académicos y estas instituciones y organismos cobraron una considerable magnitud en términos propagandísticos.³²

Como sostuvo Pierre Imbart de la Tour, el propósito de los hispanistas franceses era “difundir por España el conocimiento, el gusto por nuestros métodos, por un nuestro espíritu, por nuestra cultura”, lo que equivalía a “librarla de las sugerencias germánicas y devolverle la visión clara del lugar que la historia, sus propias tradiciones le otorgan, a nuestro lado, en el mundo”.³³ Alfred Morel-Fatio, la gran figura entre estos hispanistas y uno de los más académicos activos durante toda la guerra en España, destacó por su evolución desde un primer momento en que había confiado en el triunfo de la razón francesa en España hasta una postura más dura al ver que muchos españoles persistían en su germanofilia. Una de sus ideas fundamentales fue que el odio

²⁹ M. Vaïse, “La Catalogne, la France et la guerre de 1914-1918, à partir des archives de la Commission de contrôle postal de Narbonne”, *Revue d'Histoire Diplomatique*, 1 (1981), pp. 43-66.

³⁰ Una lista exhaustiva en E. González Calleja y P. Aubert: *op. cit.*, pp. 225-253.

³¹ Al finalizar la guerra, la Escuela de Altos Estudios Hispánicos recibiría unos terrenos cedidos por el rey Alfonso XIII en Madrid —que después serían los de la Ciudad Universitaria— y allí nacería en 1928 la primera Casa de Velázquez, en la cual el organista Charles-Marie Widor, secretario perpetuo de la Academia francesa de Bellas Artes, ocuparía un lugar fundamental.

³² A. Niño : *Cultura y diplomacia. Los hispanistas franceses y España: 1875-1931*, CSIC - Casa de Velázquez - Société des Hispanistes Françaises, Madrid, 1988, pp. 211-341; y J.-M. Delaunay: *Des Palais en Espagne. L'École des hautes études hispaniques et la Casa de Velázquez au coeur des relations franco- espagnoles du xxe siècle (1898-1979)*, Casa de Velázquez, Madrid, 1994, pp. 88-141.

³³ Citado en E. González Calleja y P. Aubert: *op. cit.*, p. 237.

desencadenado en una parte de la opinión pública española hacia Francia era resultado de una histórica galofobia y, para remediar esta situación, intentó reforzar todos los vínculos académicos posibles entre los dos países. Sus relaciones con Francisco Giner de los Ríos y Ramón Menéndez Pidal, entonces director del Centro de Estudios Históricos, fueron muy fluidas.³⁴ Ernest Merimée, Pierre Paris, Louis Bertrand y Raymond Lantier también consideraron de extrema gravedad la cuestión y se vieron obligados a involucrarse con el objetivo de proyectar una propaganda que rompiera con los tópicos —especialmente con la negativa imagen de Francia que tenían los católicos españoles— que alejaban a los españoles de la causa aliada.³⁵ Naturalmente, en esta política eran cuidadosamente dejadas en un segundo plano las simpatías por la Francia revolucionaria de republicanos y socialistas, que eran, sin embargo, los apoyos fundamentales sobre los que se sustentaba la aliadofilia más militante. Así, una buena parte de la propaganda acabó por concentrarse sobre los sectores más conservadores de la sociedad española y estuvo dirigida por unos católicos franceses que se agruparon bajo la autoridad del obispo Alfred Baudrillard, director del Comité Católico de Propaganda. Sin embargo, no todos los hispanistas se comprometieron con la causa católica. Ernest Merimée y Pierre Paris, directores del Instituto Francés, desde el Comité Internacional de Propaganda, cumplieron también una función notable dirigiéndose hacia los sectores liberales y radicales de la política española.

Pierre Imbart de la Tour impulsó en 1916 la visita de un grupo de académicos a España con el objetivo de convencer a los españoles de la superioridad moral, intelectual y científica de Francia.³⁶ El propio Bergson fue una de las estrellas de la comitiva, que incluyó también otros científicos como Etienne Lamy, secretario perpetuo de la Academia francesa, Francis Charmes, Jean Richepin y Edmond Rostand, también de la Academia, y Émile Picard y Edmond Perrier, de la Academia de Ciencias y los maestros Camille Saint-Säens, Charles-Marie Widor y Ermend Bonnal, de la Academia de Bellas Artes. La gira comenzó en San Sebastián y llegó a Madrid el 30 de abril, donde tras la conferencia de Perrier los estudiantes invitaron a Bergson a una recepción en la Residencia de Estudiantes, a la cual acudieron, además del secretario general del Ministerio de Instrucción Pública, Antonio Maura, Eduardo Dato, García Prieto, Gumersindo de Azcárate y Melquíades Álvarez, entre otros. La gira pasó después por Sevilla, Valencia, Salamanca —Barcelona y Valencia, que estaban originalmente en el programa, finalmente fueron suprimidas del itinerario— y acabó en Oviedo, donde el carlismo tenía una fuerte implantación. Allí, Raymond Lantier resaltó la obra *En desagravio*, escrita por el carlista Francisco Melgar, como una de las más destacadas obras de la propaganda francesa.³⁷ En líneas generales, esta experiencia llevó a confirmar a los encargados de la propaganda francesa en

³⁴ Véanse, entre una gran cantidad de trabajos, A. Morel-Fatio: “L’Espagne et la guerre”, *Revue des Deux Mondes*, 1 de mayo de 1915, pp. 75-92; “L’attitude de l’Espagne dans la guerre actuelle”, *Le Correspondant*, 25 de enero de 1915, pp. 279-292; “Les neocarlistes espagnols et l’Allemagne”, *Le Correspondant*, 25 de julio de 1915, pp. 283-302. Para los detalles de la actividad de Morel-Fatio, véase el detallado estudio de I. Peiró: “Viajar a España. Contar sus guerras. Imágenes carlistas del hispanista francés Alfred Morel-Fatio”, en *Imágenes. El carlismo en las artes. III Jornadas de Estudio del Carlismo. 23-25 septiembre 2009. Estella. Actas*, Gobierno de Navarra, Navarra, 2010, pp. 57-88.

³⁵ Véanse, entre otros trabajos, E. Merimée: “Encore quelques mots sur l’attitude de l’Espagne”, *Bulletin Hispanique*, octubre-diciembre de 1915, pp. 280-290; P. Paris: “L’Espagne et la guerre. Kultur et civilisation”, *Bulletin Hispanique*, enero-marzo de 1916, pp. 26-47; P. Imbart de la Tour: “Notre mission en Espagne”, *Bulletin Hispanique*, julio-septiembre de 1916, pp. 155-174; St.-C., “Notes et réflexions sur notre propagande et l’état de l’opinion en Espagne”, *Bulletin Hispanique*, julio-setiembre de 1916, pp. 194-2060. Véase, sobre la actividad del comité, S. Casas Rabasa: “El Comité Católico de Propaganda francesa en España durante la Gran Guerra. Una puesta al día”, *Hispania Sacra*, LXV, 1 (2013), pp. 335-367.

³⁶ P. Soulez: “Les missions de Bergson ou les paradoxes du philosophe véridique et trompeur”, en *Les Philosophes et la Guerre de 14*, Presses Universitaires de Vincennes, Saint-Denis, 1988, pp. 65-81.

³⁷ R. Lantier: “La propagande française en Espagne”, *Revue de Paris*, 1 de octubre de 1916, pp. 661-672 (la referencia en p. 666).

España que era necesario desarrollar las relaciones intelectuales, artísticas y económicas entre ambos países, tal como se acabó concretando en la creación del Comité de Rapprochement Franco-Espagnol el 17 de julio de 1917.

La misión, en líneas generales, fue un éxito y tras ella se produjeron algunos cambios en la manera de conducir la propaganda francesa que privilegiaron especialmente la atención sobre las instituciones escolares y de beneficencia que las colonias francesas tenían diseminadas por todo el territorio español. Esta iniciativa desembocó en la creación de una Office de l'Enseignement français en Espagne, dependiente de la embajada y dirigida por Pierre Paris,³⁸ y posteriormente en el citado Comité de Rapprochement Franco-Espagnol, presidido por Gabriel Hanotaux.³⁹ La revista *España*, fundada por José Ortega y Gasset y entonces ya dirigida por Luis Araquistáin —con el apoyo económico británico—,⁴⁰ interpretó esta visita como un nuevo episodio en su lucha contra las derechas españolas y ofreció una extensísima cobertura de la estancia, que fue preparada oportunamente por un largo artículo escrito por Corpus Barga después de visitar a Bergson en París.⁴¹ Como agradecimiento a esta visita, un grupo de intelectuales, con Manuel Azaña como secretario, partió hacia Francia el 21 de octubre. En Francia fueron recibidos por el presidente Poincaré y recibieron numerosas recepciones y agasajos. Después de que Menéndez Pidal y Altamira pronunciaran sus conferencias en París, la delegación partió hacia el frente occidental, donde visitaron dos lugares emblemáticos, Verdún y Reims. Tras visitar Toulouse y Burdeos, Azaña escribió a su regreso un artículo publicado en el número de enero-febrero de 1917 del *Bulletin Hispanique* y mostró la estrecha relación establecida entre la nueva generación y los sectores más activos de la propaganda francófila en España. Como colofón, el 26 enero de 1917 pronunció en el Ateneo una conferencia titulada “Reims y Verdun” en la que resaltó la fuerza cívica de una nación movilizada frente a un ataque brutal e inmerecido que se ejemplificaba en la mutilada catedral de Reims.⁴²

4. DIPLOMACIA Y ARQUEOLOGÍA EN EL SUR DE ESPAÑA.

UN CASO DE ESTUDIO CONCRETO DENTRO DE LA ESTRATEGIA ALIADA

Las iniciativas culturales patrocinadas por extranjeros en España entre 1914-1918 no sólo estuvieron condicionadas por el grado de implantación de sus instituciones académicas en el país o por el atractivo de sus respectivos paradigmas de creación artística y científica sobre los intelectuales locales, los intereses geoestratégicos jugarían un papel determinante sobre el terreno. Aquella era una guerra total y también había que ganarla desde el frente cultural, movilizándolo todos los recursos al alcance. Así sucedió especialmente en el sur peninsular donde la fuerte presencia de residentes franceses y británicos, también permitiría canalizar empresas culturales.

³⁸ A. Niño: *Cultura y diplomacia...*, pp. 357-358.

³⁹ Citado en E. González calleja y P. Aubert: *op. cit.*, p. 239.

⁴⁰ E. Montero, “Luis Araquistáin y la propaganda aliada durante la Primera Guerra Mundial”, *Estudios de Historia Social*, 24-25 (1983), pp. 245-266

⁴¹ C. Barga: “Los intelectuales de Francia hablan de España. Visita de Bergson, el filósofo”, *España*, 16 de marzo de 1916, pp. 10-12; “Aproximación francoespañola”, *España*, núm. 66, 27-4-1916, pp. 15-16; “Punto de vista”, *España*, 4 de mayo de 1916, p. 3; M. G. Morente: “La filosofía de Bergson”, *España*, 4 de mayo de 1916, pp. 8-9; “Punto de vista”, *España*, 11 de mayo de 1916, pp. 3-5.

⁴² “En el Ateneo. Una conferencia del sr. Azaña”, *El Imparcial*, 27 de enero de 1917, p. 1.

En este marco la seguridad del comercio y las comunicaciones de la Entente devinieron centrales en el proceso, desarrollado a nivel regional, de ampliación radical del campo de acción de la diplomacia. Nuevos actores, medios y misiones fueron incorporados. De hecho, las competencias y tareas asumidas durante la guerra por el servicio consular revelaron una nueva clase de diplomacia orientada a la injerencia directa e intensa sobre sociedades neutrales.⁴³ Como reivindicaría en 1924, quien había sido cónsul británico en Málaga, Henry Montagu Villiers, “fue el conocimiento del medio local y su influencia sobre esas bases lo que permitió que los cónsules fueran tan útiles durante la pasada Gran Guerra”.⁴⁴ En este mismo sentido, la relación de tareas presentada en noviembre de 1917 por el Cónsul General británico en Sevilla, Arthur Keyser, al solicitar su traslado, nos permite hacernos una idea de su relevancia, así como del peso específico otorgado a las labores de propaganda.⁴⁵

Mi deseo de marcharme se debe básicamente a que creo que mi trabajo ante las circunstancias de la Guerra puede considerarse completado aquí. (1) Todos los individuos o elementos alemanes en las minas británicas han sido expulsados, y se han tomado medidas para que estos centros tan importantes estén bajo control directo de oficiales británicos (2) Canales de propaganda han sido organizados y desarrollados y ahora requieren menos asistencia por mi parte (3) La “Unión Interaliada”, que pude fundar, es ahora independiente, los ciudadanos británicos en las provincias, reconociendo su deber están en permanente comunicación con agentes consulares y prestan una cooperación útil(...)

Dicho trabajo sería realizado desde 1914 en conjunción con su homólogo francés en la ciudad. Fue en esa ejecución franco-británica de “diplomacia sobre el terreno”, en la que debemos insertar y contextualizar adecuadamente la movilización de sus respectivos connacionales residentes en Andalucía. Los representantes consulares sirvieron de correa de transmisión de las directrices comunicadas por las embajadas en Madrid o de las diferentes instituciones culturales a las que hacíamos referencia en los apartados previos. También actuaron de enlaces o facilitadores locales ejerciendo de *primus inter pares*, un estatus que les otorgaba el liderazgo material y moral entre sus compatriotas. En esta clave es en la que nos parece oportuno plantear la naturaleza polivalente de las relaciones existentes entre las empresas arqueológicas auspiciadas por ciudadanos o instituciones de países aliados en el sur de España y los objetivos marcados por sus distintos servicios de exteriores para usufructuar el prestigio cultural entre las élites locales.

Por un lado, la riqueza patrimonial y cultural de la región había sido tradicionalmente un foco de atracción para viajeros y eruditos franceses y británicos. Por otro, los años de la guerra coincidieron con un momento crucial para la disciplina arqueológicas, en la que el erudito con influencia local buscaba más allá del prestigio social de sus actividades, connatural al estatus de elite, un explícito reconocimiento público por la vía estatal (situándose fuera de toda sospecha de amateurismo). La arqueología tenía que dejar de ser una cuestión de privados al calor

⁴³ Respecto a la utilidad de los archivos consulares para el estudio de la intervención en España durante la Primera Guerra Mundial C. García Sanz: “El estudio de la España neutral durante la Primera Guerra Mundial: Una aproximación desde los archivos consulares”, en *X Jornadas de Castilla La Mancha sobre Investigación en Archivos: España en el Exterior. Historia y Archivos*, Castilla-La Mancha, Guadalajara, 2013, pp. 455-465.

⁴⁴ H. M. Villiers: *Charms of the consular career*, Hutchison & Co., London, 1924, p. 184.

⁴⁵ C. García Sanz: *La Primera Guerra Mundial en el Estrecho de Gibraltar: Economía, Política y Relaciones Internacionales*, CSIC, Madrid, 2011, p.76. Una visión actualizada de la estrategia británica poniendo el foco específicamente sobre la organización de la propaganda, véase M. García Cabrera: *Filias y fobias en acción: propaganda británica en España durante la Primera y Segunda Guerra Mundial*. Tesis Doctoral, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 2021, pp. 97-216.

del avance de un proceso de estatalización de sus distintas iniciativas. El binomio indisoluble Ciencia-Política, que había traído consigo el triunfo del positivismo, se imponía a principios del siglo xx. Este proceso vendría, por ejemplo, coadyuvado en España por La Ley de Excavaciones y Antigüedades (1911). Sin embargo, el mayor grado de estatalización de la disciplina en ciertos países europeos, como Francia, nos indicaría *a priori* una intensidad más elevada en las sinergias nacionales entre arqueología y “diplomacia sobre el terreno” (especialmente útil para los galos entre 1914 y 1918). De ahí que, en función del peso respectivo de la iniciativa privada o institucional en las empresas arqueológicas extranjeras en la región, podamos distinguir diferentes clases de estrategias en Andalucía. Sus distintos patrones de intervención permitirían, además, ilustrar las transformaciones de la acción estatal en las distintas fases de la guerra. En concreto, nos fijaremos aquí en las conexiones entre las iniciativas arqueológicas y las líneas de trabajo, canalizadas por los servicios de exteriores británico y francés, orientadas a influir sobre la opinión de las elites locales y captar inteligencia comercial y naval.

5. LA SEÑORA WHISHAW Y LA ESCUELA ANGLO-ESPAÑOLA DE ARQUEOLOGÍA: PROPAGANDA EN ANDALUCÍA

En vísperas de la Gran Guerra, los trabajos arqueológicos más destacados en Andalucía habían sido dirigidos por dos extranjeros: el ingeniero belga Luis Siret y el franco-británico Jorge Bonsor. El primero se había distinguido por sus excavaciones centradas en la protohistoria en el Levante y el segundo ejercía prácticamente el monopolio de arqueología prerromana y clásica desde la capital hispalense. En este panorama, trató de irrumpir —con voz propia— la figura apasionante y controvertida de la británica Elena Whishaw, quien residía junto a su marido Bernhard en Sevilla desde 1902 y había fundado la *Anglo-Spanish School of Archeology* en 1914. Antes de establecerse en España, Bernhard Whishaw habría colaborado con el servicio exterior de su país, actuando además de enlace con la comunidad de expatriados británicos a través de distintos clubes culturales y sociedades lúdicas en anteriores destinos como Buenos Aires y Montevideo. En Londres trabajó para la Liga para la Reforma de la Educación y su esposa colaboraría activamente con la asociación benéfica *The Children's Charity Guild*.⁴⁶ Las iniciativas de los Whishaw no dejarían un gran legado desde el punto de vista de la relevancia científica de sus hallazgos arqueológicos, pero sí en el campo de la difusión y socialización de las actividades que patrocinaron.⁴⁷ Traemos su figura aquí porque la labor y el compromiso de Elena Whishaw, esgrimiendo su condición de Directora de la Escuela Anglo-española de Arqueología, nos permite rastrear la conexión entre las iniciativas culturales derivadas de la movilización de los residentes a favor de la causa de su país y los representantes consulares en Andalucía.

⁴⁶ El perfil biográfico de ambos lo extraemos de varias obras que han prestado atención monográfica a la figura y legado de Elena Whishaw, sobre todo, en la provincia de Huelva: J. M. Acosta Ferrero: *Elena Whishaw: Entre la leyenda y la realidad*, Diputación, Huelva, 2003, y en cuanto a la labor arqueológica, C. García Sanz: “Huellas de la “inglesita” afincada en Niebla”, *Clásicos de la Arqueología de Huelva*, (9) 2005, pp. 37-73. También resulta muy útil la edición crítica de la obra de la propia E. Whishaw: *Mi año español* (trad. e intro. G. Méndez Naylor), Gerión, Huelva, 2013.

⁴⁷ Sobre el legado arqueológico de Elena Whishaw véase la valoración de su figura y de la Escuela Anglo-Hispano-Norteamericana de Arqueología en M. Díaz-Andreu García, G. Mora y J. Cortadella (coords.): *Diccionario histórico de la arqueología en España: (siglos xv-xx)*, Marcial Pons, Madrid, 2009, p. 252. Whishaw añadiría al nombre de su Escuela, ya después de su fundación, la denominación de norteamericana.

En 1912 el matrimonio Whishaw creó el *Museum of Andalusian, Pottery and Lace* así como la Escuela de Arqueología de Sevilla. Interesados en la arquitectura islámica, se habían implicado de forma desigual en iniciativas arqueológicas desarrolladas en Carmona, Córdoba, Toledo, Granada o Jerez.⁴⁸ Incluso intentaron contar con el apoyo de Archer Huntington para excavar *Madinat al-Zahra*. Una iniciativa frustrada por los arqueólogos Jorge Bonsor y Arthur Engel, quienes consideraban a los promotores de esta unos aficionados.⁴⁹ Tras cursar diferentes solicitudes de patronazgo, a las embajadas británica y estadounidense, en febrero de 1914 constituyeron formalmente la *Anglo-Spanish School of Archeology*. Pese a que la noticia de su creación fue reseñada brevemente en diversos medios nacionales,⁵⁰ reflejando el apoyo de Alfonso XIII a la iniciativa, sus críticos locales siempre señalaron la tendencia a exagerar por parte de “la inglesita o la señora tartesia” (así calificada despectivamente por sostener los orígenes míticos de ese reino en Andalucía). José Gestoso, catedrático de Bellas Artes en Sevilla, y Jorge Bonsor fueron beligerantes contra la actividad arqueológica de Whishaw.⁵¹

La Escuela de Whishaw que contaba, además, con una residencia para artistas, nació en un ambiente de rivalidad del matrimonio inglés con los grandes popes de la Comisión de Monumentos de Sevilla y responsables de las excavaciones más importantes en Andalucía occidental. Tanto Gestoso como Bonsor se quejaron de que las actividades de la Escuela —que juzgaban de muy escaso valor científico— alcanzaran resonancia en medios como el *Times* gracias a los contactos personales de los Whishaw con la dirección de esa influyente cabecera.⁵² Al margen de las dudas suscitadas por la falta de rigor o la excentricidad de algunas de sus hipótesis y métodos de trabajo, la personalidad de la Sra. Whishaw, identificada como singular *New Woman*, debió de llamar la atención en un universo de provincias y de masculinidades exacerbadas tan idiosincrático como Sevilla. Ni siquiera la muerte de su marido fue un impedimento para —desde su posición— ponerse al servicio de su país una vez iniciado el conflicto bélico. Para ello, usó contactos e influencias en Sevilla, Madrid y Londres.

Para empezar, Whishaw se movilizó ante los progresos de la germanofilia y sus órganos de expresión en Andalucía. *El Correo de Andalucía* constituía un caso muy claro en Sevilla. El *Foreign Office* estaba siendo muy lento a la hora de articular una estrategia publicitaria en España. Pese a la creación del *Neutral Press Committee* que se dedicaba a suministrar noticias de la guerra a la prensa neutral, lo cierto es que este inicialmente no parecía satisfacer las necesidades específicas que planteaba la batalla por la opinión pública en España.⁵³ De ahí que Elena Whishaw reivindicara el papel que la comunidad británica podría desempeñar para colmar ese vacío. En general, al elitismo de los planteamientos de la propaganda de su país se añadía la falta de convicción acerca de sus posibles efectos sobre los españoles. Con todo, pese a que el cónsul británico en Sevilla considerara que “el muro de ignorancia, la falta de conocimiento y del hábito de lectura por parte de una mayoría de la población”, decidiría ponerse al frente a las acciones de propaganda,

⁴⁸ J. M. Acosta: *Elena Whishaw...*, pp.57-59.

⁴⁹ J. Maier: *Jorge Bonsor (1855-1930) un académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y la arqueología de España*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1999, pp. 237-238.

⁵⁰ Véase, por ejemplo, *La Vanguardia*, 26 de febrero de 1914 y *La Correspondencia de España* el 27 de febrero de 1914.

⁵¹ C. García Sanz: “Huellas de la “inglesita” ...”, *op. cit.*, p.67.

⁵² *Ibid.*, p. 45.

⁵³ Sobre aspectos organizativos de la propaganda británica véanse los trabajos de G. S. Messinger: *British Propaganda and the State in the First World War*, Manchester University Press, Manchester, 1992; M. L. Sanders y P. M. Taylor: *British Propaganda during the First World War 1914-1918*, Macmillan, Londres, 1982; un tratamiento más reciente sobre el apartado de propaganda diseñado en Londres con la organización en España en la tesis doctoral citada de M. García Cabrera.

asistido por personas influyentes dentro de la colonia británica en Andalucía occidental.⁵⁴ De ese modo comenzó a distribuirse literatura propagandística sobre “La verdad de la guerra”. También discursos de políticos ingleses fueron puestos en circulación por los residentes aliados entre sus contactos más influyentes, autoridades civiles, militares y eclesiásticas así como en clubes y cafés. Es en este contexto, en el que situamos la utilidad de las sociedades arqueológicas, como elemento de la sociabilidad de las elites locales, surgidas al calor de la afición impulsada por distintas excavaciones en curso.. En esos años en la prensa local andaluza se publicaban noticias que se hacían eco de la creación de este tipo de sociedades o de sus actividades.⁵⁵

Desde enero de 1915, Whishaw, bajo el pseudónimo de *hispanófila* desplegaría su propia campaña para ensalzar la imagen de su país. Y no dudaría en hacer uso de plataformas propagandísticas de la colonia británica, como *el Peninsular Post*, para publicitar incluso sus propios trabajos e iniciativas arqueológicas y culturales.⁵⁶ Recurriendo a la amistad personal que le unía a John Walter, descendiente del fundador del emblemático periódico *The Times*, Whishaw intentó poner en marcha una plataforma de expresión británica en Sevilla con el apoyo del vicecónsul estadounidense en Cádiz. También Whishaw, desde la Escuela Anglo-española de Arqueología, exploraría vías alternativas de financiación. La Escuela había demostrado por entonces su capacidad de autofinanciación, con donaciones de familiares y conocidos.⁵⁷ Además, la británica sostenía que el *Ateneo* hispalense, reuniendo a las “auténticas fuerzas vivas” de la ciudad, ofrecía un terreno especialmente abonado para fomentar la anglofilia. Mantuvo además una activa correspondencia con Arthur Hardinge con relación a sus iniciativas propagandísticas. Otras de sus grandes bazas en este campo fue su amistad con algunos de los miembros del equipo directivo del *Sevilla F.C.* En aquellos años había una identificación entre el Círculo Mercantil y el equipo de fútbol hispalense, vinculado también a la colonia británica a través de la figura del doctor John Dalebrook (a la postre uno de los responsables de la propaganda fílmica de su país en Andalucía).⁵⁸

El protagonismo y las iniciativas propagandísticas de Whishaw, a través de sus contactos con representantes del servicio exterior y no solo de su país, alcanzaron una renovada proyección conforme se fue clarificando la estrategia británica y aliada en España en esta materia. El año de 1916 marcó un punto de inflexión, una vez establecido el centro de gravedad de la propaganda en Madrid con una oficina vinculada a la embajada. Precisamente, John Walter desde su despacho sito en la Carrera de San Jerónimo dirigiría la Agencia *Anglo-Ibérica*. Paralelamente se verificaría un proceso de características similares que ya ha sido explicado para el servicio francés. A la gestión de Exteriores —hasta entonces— muy enfocada hacia el programa de diplomacia cultural, se sumó la sección militar de la *Maison de le presse*, creándose además un Servicio Cinematográfico del Ministerio de Guerra. Los británicos colaborarían estrechamente con la agencia de noticias Fabra, dependiente de la francesa Havas, a la que Walter llamaba *the Spanish Reuter*.

⁵⁴ C. García Sanz: *La Primera Guerra Mundial...*, *op. cit.*, p.137.

⁵⁵ En la prensa local pueden rastrearse anuncios sobre la creación de este tipo de organizaciones como, por ejemplo, la Sociedad Cordobesa de Arqueología y Excursiones, en *Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos*, 1 enero de 1915.

⁵⁶ J. M. Acosta Ferrero: *op. cit.*, p. 60.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 111. Véase en el listado proporcionado en esta obra sobre la correspondencia o contactos de Whishaw con Servicio Consular de EEUU (Sevilla), *Association Internationale pour les Études Méditerranéennes* (Roma), *British Museum* (Medieval Antiquities), *British School of Archeology* (Egipto), Vice-consulado británico (Huelva), *Brooklyn Institute Museum* (Nueva York), *Cambridge University*, Embajada británica (Madrid), Embajada española (Londres), Gobierno de Gibraltar, Legación del Perú (España), *Ministry of Information*, FO (Londres), RioTinto co. Ltd.

⁵⁸ C. García Sanz: *La Primera Guerra Mundial...*, *op. cit.*, p. 148; M. García Cabrera, *op. cit.*, p. 202.

Esos cambios organizativos coincidieron con el traslado de Whishaw y su escuela a Niebla (Huelva) pues al parecer —como señalaría de un modo un tanto críptico— “fue obligada, por causas no necesarias de mencionar, a abandonar la capital andaluza”.⁵⁹ Lo cierto es que —si nos atenemos a la correspondencia de la embajada británica en Madrid— y a la situación cada vez más precaria del cónsul británico en Sevilla ante las injerencias del espionaje naval desde Gibraltar a partir de enero de 1916, las relaciones de Whishaw con el consulado pudieron verse comprometidas. Sin embargo, esto no es nada más que una hipótesis. A ello se añadía su escasa sintonía con Bonsor y el protagonismo de las iniciativas en el terreno académico de los franceses. Como hemos señalado ya, en mayo de 1916 se produjo la misión patrocinada por el Instituto Francés en España, incluyendo visitas en Andalucía a Sevilla, Córdoba y Granada. Bonsor actuó de anfitrión de Widor y Bergson en Sevilla, donde además se reunieron con el rector de la Universidad.

Pese al traslado de Whishaw a Huelva, lo cierto es que en los años 1916-1918, sus actividades continuaron sin perder la conexión con el compromiso hacia su país en guerra y siguió jugando un papel activo dentro del servicio de propaganda. En el ámbito arqueológico, se centró en las excavaciones en Niebla y en la apertura de un museo. En julio de 1917 llamativamente se produciría la ilustre visita del catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Barcelona y germanófilo, Pedro Bosh Gimpera. Aprovechando la nueva sede onubense de su Escuela, Whishaw buscó la ayuda económica de la todopoderosa *Río Tinto*. Además, trabajó en la vinculación entre las agrupaciones aliadas y las actividades de socorro y asistencia a la clase trabajadora. Una cuestión no baladí si se tienen en cuenta las actividades que desde el sabotaje alemán iban encaminadas a agitar a los trabajadores de la *Río Tinto Co*. La labor de Whishaw dentro de la Junta de Damas Aliadas permitió recaudar fondos para niños y heridos y prisioneros de guerra. Whishaw tuvo un papel activo en las Fiestas infantiles de la Paz de la Junta de Damas Aliadas y en las actividades en colaboración con la Gota de Leche. Presentándose con la credencial de directora de la Escuela Anglo-Española de Arqueología, obtendría en algunos de sus *tours* por Andalucía la cifra nada desdeñable de 200.000 pesetas.⁶⁰ En 1918 Elena Whishaw había cumplido sobradamente con las expectativas depositadas en ellas por quienes consideraban que el patriotismo también debía ejercerse en territorio neutral. En este sentido, la Escuela Anglo-Española de Arqueología fue solo un instrumento más a su alcance. Elena Whishaw fue reconocida por “su infatigable trabajo desde el primer día de la guerra” y “considerada una de las responsables del éxito de la propaganda en Andalucía: el *Foreign Office* incluso le concedería una retribución por los servicios prestados en noviembre de 1918.⁶¹ Además, su institución arqueológica sobrevivió a la guerra europea, contando en 1927 con el respaldo del Duque de Alba, director de la Real Academia de la Historia, de Francisco de las Barras y Aragón, quien llegó a ser alcalde de Sevilla y presidente del Ateneo de la ciudad e incluso de Jorge Bonsor, quien fuera tan crítico con ella y que asumió el cargo de co-director.⁶²

⁵⁹ J. M. Acosta Ferrero, *op. cit.*, p. 76.

⁶⁰ “La Caridad de Las Damas Aliadas”, *Mundo Gráfico*, 3 de abril de 1918.

⁶¹ M. García Cabrera, *op. cit.*, p. 167.

⁶² J. Maier, *op. cit.*, p. 238.

6. LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS EN BAELO CLAUDIA ¿SINERGIAS CON LA INTELIGENCIA NAVAL?

El año de 1916 no solo fue crucial para la consolidación de los canales de propaganda en Andalucía sino también y muy especialmente para las redes de espionaje. Los meses comprendidos entre noviembre de 1915 y marzo del año siguiente coinciden con el despliegue formal de los servicios secretos aliados en el Estrecho de Gibraltar. En particular, nos interesa en este apartado la iniciativa francesa. A finales de 1915, la marina decidió nombrar al Teniente de Navío Robert de Roucy como agregado naval en Madrid. Su misión consistía en implantar un servicio de información naval, a imitación del que los británicos venían operando desde Gibraltar desde 1914. Debido al particular talante del *General Staff Officer* en Gibraltar, Charles Julian Thoroton, las comunicaciones interaliadas no eran siempre lo fluidas que cabía esperar. En mayo de 1915 el U21 había surcado las aguas del Estrecho de Gibraltar y, a principios de diciembre, la Conferencia Interaliada de Almirantes en París ya ponía el foco sobre la necesidad de proteger las comunicaciones en el Mediterráneo ante las primeras manifestaciones del peligro submarino. La vigilancia naval de España quedaba bajo mando francés, pese al control británico del Estrecho.

Los franceses debían, por tanto, fortalecer su posición con puestos de observancia naval en el litoral español. En el transcurso de 1916 la ofensiva submarina sobre el mediterráneo iría dibujando en la práctica un escenario de guerra. A la preocupación por el impacto del arma submarina en 1917 sobre el sistema de convoyes, establecido en mayo en Gibraltar, para proteger la navegación mercante entre los puertos aliados del Mediterráneo y los del Atlántico, se añadieron en junio y septiembre los episodios del UC 52 y UB49 en Cádiz. Ambos submarinos escaparon tras haber sido internados por problemas técnicos. Es precisamente en el otoño de ese año cuando se produjo una reestructuración del servicio francés en la zona. Este contexto estratégico coincide con las campañas arqueológicas en Baelo Claudia. Las excavaciones constituyeron una empresa esencialmente científica, que debe ponerse en relación con la importancia asignada a las iniciativas culturales francesas en España en la primera parte de este trabajo. Si bien, ha de recordarse que sus artífices ya se habían destacado por poner —como patriotas— sus nombres y prestigio al servicio de la causa como banderín de enganche en el mundo académico español.

Jorge Bonsor fue uno de los impulsores de las campañas arqueológicas en Baelo Claudia, un yacimiento que —según su colega y amigo Pierre Paris— vendría a ser la “Pompeya española”. Para el arqueólogo afincado en Sevilla, quien se había destacado por sus contactos con personalidades como el Marqués de Cerralbo, “uno de los personajes más poderosos de la arqueología española durante el reinado de Alfonso XIII”,⁶³ la guerra supuso un período de crisis personal. La correspondencia de Bonsor con José Gestoso en 1915 reflejaba ese bajo estado de moral.⁶⁴ Según señala Maier, Bonsor “habría decidido no acometer ningún trabajo arqueológico mientras durase el conflicto; sería la iniciativa de Pierre Paris la que lo llamó a participar en el primer gran proyecto de excavación arqueológica de la Escuela de Estudios Superiores Hispánicos”.⁶⁵ La primera visita de Paris al yacimiento junto a René Vallois se produjo en la primavera de 1914. Meses más tarde se obtendrían los permisos pertinentes de excavación. Si bien, habría que esperar dos años para que Paris regresase al yacimiento. Por entonces, Henri Breuil, trabajaba para el servicio de información naval, realizando labores de prospección en Andalucía. Según Maier,

⁶³ J. Maier, *op. cit.*, p. 234.

⁶⁴ Véase el tono de su carta de 27 febrero de 1915, en Archivo General de Andalucía, Fondo Jorge Bonsor, Legajo 8, pieza 1.

⁶⁵ J. Maier: *op. cit.*, p.24.

tras el inicio de la contienda, “la comunicación entre Bonsor y Breuil, queda interrumpida (...) Esta se reinicia en la primavera de 1918, en la que Breuil se encuentra realizando un ciclo de conferencias sobre el arte rupestre prehistórico, y sugiere a Bonsor la posibilidad de organizar las mismas en la Universidad de Sevilla”.⁶⁶ El hecho de que la campaña en Baelo Claudia no se iniciara hasta 1917 ha sido interpretado como un hecho revelador del carácter preminentemente científico de la misma sobre los políticos y estratégicos. Sin embargo, justo en ese año era cuando un puesto de observación era más necesario en el litoral gaditano para el espionaje naval. De ahí que también se haya leído el inicio de las excavaciones en clave de las inevitables sinergias político-institucionales, más allá del papel que se le pueda otorgar a las actividades de espionaje conectadas con la campaña arqueológica y sobre el que no existe un consenso. Con todo, desde noviembre de 1917 disponemos de alusiones en la correspondencia del jefe de sector naval francés en Sevilla, Alberto Laplace, al agente destacado en Bolonia para tareas de vigilancia. En este sentido, la actividad registrada permitía dar cobertura a aquellas actividades que, con la mayor reserva, iban encaminadas a la detección de alemanes o agentes a su servicio en el Estrecho de Gibraltar.⁶⁷ Aquel puesto de observación se vería afectado por las remodelaciones y cambios en el servicio iniciados en el último año de la guerra.

7. CONSIDERACIONES FINALES

Como se ha puesto de manifiesto, el estallido del conflicto actuó como potenciador de una serie de procesos —ya en marcha— caracterizados por las sinergias entre las aspiraciones europeas de un sector de la intelectualidad española y el interés por lo hispánico de diferentes mediadores culturales e instituciones académicas extranjeras establecidas en España. La Gran Guerra, en este sentido, abriría la espita para la intensificación de los contactos y, especialmente, el establecimiento de canales estables de cooperación a partir de objetivos comunes. Un nutrido grupo de intelectuales y académicos españoles se movilizaron por la que entendían que no solo era la causa justa, sino también la de aquellos estados cuyos intereses geopolíticos se identificaban con los de su propio país. Y en dicha órbita habría necesariamente de gravitar la política de neutralidad española. Se trataba de una cuestión de patriotismo. Es en este plano en el que se ha estudiado tradicionalmente y de manera, además, exhaustiva la acción cultural francesa en España y, en menor medida, la británica entre 1914 y 1918. De ahí que quizás sea este último el aspecto más novedoso de esta contribución, que queda limitada a un caso concreto sobre el que merecería la pena profundizar más en futuras investigaciones en el marco de las relaciones culturales entre España y Gran Bretaña durante el conflicto.

En estas páginas, teniendo en cuenta las limitaciones que un tema tan específico impone a historiadores especialistas en el conflicto desde el punto de vista de la estrategia beligerante en España o de aspectos sociales y culturales en su sentido más amplio, hemos tratado, por un lado, de aportar contexto a las iniciativas que en el terreno arqueológico se desarrollaron en el sur peninsular y, por otro, de poner el acento sobre el perfil más desconocido de la figura

⁶⁶ *Ibid.*, p.237.

⁶⁷ La correspondencia puede consultarse en el Servicio Histórico de la Marina (Vincennes, París), ssq60.

de Elena Wishaw. Desde este prisma, nos parece importante insistir en el papel que jugó la movilización de las colonias de residentes de los países beligerantes a la hora de contribuir con sus actividades profesionales a la maquinaria bélica de sus estados.

El papel de la arqueología en los circuitos de sociabilidad a nivel local y el prestigio asociado a la condición de elite, de quienes estaban detrás de los distintos proyectos o iniciativas culturales serían, además, útiles en términos de imagen. En un país como España y en una región como la andaluza, tan rica en términos de patrimonio cultural como valiosa estratégicamente, sin duda hombres y mujeres patriotas establecidos sobre el terreno por razones políticas, económicas y culturales debieron sentirse interpelados por las circunstancias bélicas. De ahí el interés de explorar las sinergias, de diferente naturaleza e intensidad, entre las empresas arqueológicas –ya fueran particulares o institucionales– en un momento clave para el desarrollo de dicha actividad en España y el despliegue de los aparatos estatales de Gran Bretaña y Francia a través de la red consular o de los servicios de información naval. Este fue un proceso complejo, no exento de tensiones, que ha sido poco explorado desde el enfoque adoptado en este trabajo.

§

REFERENCIAS

- ACOSTA FERRERO, J. M., 2003. *Elena Whishaw: Entre la leyenda y la realidad*. Diputación, Huelva: Huelva.
- AGUIRRE DE CÁRCER, N., 1995. *La neutralidad de España durante la Primera Guerra Mundial*. Ministerio de Asuntos Exteriores: Madrid.
- ALBES, J., 1995. "La propaganda cinematográfica de los alemanes en España durante la Primera Guerra Mundial". *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 31/3.
- ALONSO, G., 2017. "'Afectos caprichosos': Tradicionalismo y germanofilia en España durante la Gran Guerra". *Hispania Nova*, 15.
- ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, L., 1987. "Intentos alemanes para contrarrestar la influencia francesa en la opinión pública española antes de la Primera Guerra Mundial". En *Espanoles y franceses en la primera mitad del siglo XX*. CSIC Madrid.
- AUBERT, P., 1995. "La propagande étrangère en Espagne dans le Premier tiers du XXe siècle". *Mélanges de la Casa Velázquez*, 31/3.
- AUBERT, P., 1989. "L'influence idéologique et politique de la France en l'Espagne de la fin du XIX siècle à la Première Guerre Mondiale (1875-1918)". En *España, Francia y la Comunidad Europea*. Casa Velázquez/CSIC: Madrid.
- CASAS RABASA, S., 2013. "El Comité Católico de Propaganda francesa en España durante la Gran Guerra. Una puesta al día". *Hispania Sacra*, LXVI,1.
- COMPAGNON, O., 2014. *América Latina y la Gran Guerra. El adiós a Europa (Argentina y Brasil, 1914-1939)*. Crítica: Buenos Aires.
- DE LA HERA MARTÍNEZ, J., 2002. *La política cultural de Alemania en España en el período de entreguerras*. CSIC: Madrid.
- DELAUNAY, J. M., 1994. *Des Palais en Espagne. L'École des hautes études hispaniques et la Casa de Velázquez au coeur des relations franco- espagnoles du XXe siècle (1898-1979)*. Casa de Velázquez: Madrid.
- DÍAZ-ANDREU GARCÍA, M., MORA, G. Y CORTADELLA, J. (coords.), 2009. *Diccionario histórico de la arqueología en España: (siglos XV-XX)*. Marcial Pons: Madrid.
- DOGLIANI, P., 2016. "A Civil War of Words in Italy: Italian Intellectuals from Interventionism into WWI to Engagement into Fascism". En X. PLA, M. FUENTES Y F. MONTERO (eds.). *A Civil War of Words. The Cultural Impact of the Great War in Catalonia, Spain, Europe and a Glance at Latin America*. Peter Lang: Oxford.
- FUENTES CODERA, M., 2014. *España en la Primera Guerra Mundial: Una movilización cultural*. Akal: Madrid.
- FUENTES CODERA, M., 2003. "Germanófilos y neutralistas: proyectos tradicionalistas y regeneracionistas para España (1914-1918)". *Ayer*, 91.
- FUENTES CODERA, M. Y GARCÍA SANZ, C., 2015. "España y la Gran Guerra: un análisis historiográfico a la luz del centenario". *Índice Histórico Español*, 128
- GARCÍA CABRERA, M., 2021. *Filias y fobias en acción: propaganda británica en España durante la Primera y Segunda Guerra Mundial*. Tesis Doctoral. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria: Las Palmas de Gran Canaria.
- GARCÍA SANZ, C., 2013. "El estudio de la España neutral durante la Primera Guerra Mundial: Una aproximación desde los archivos consulares". En *x Jornadas de Castilla La Mancha sobre Investigación en Archivos: España en el Exterior. Historia y Archivos*. Castilla-La Mancha: Guadalajara.
- GARCÍA SANZ, C., 2005. "Huellas de la "inglesita" afincada en Niebla". *Clásicos de la Arqueología de Huelva*, 9.
- GARCÍA SANZ, C., 2011. *La Primera Guerra Mundial en el Estrecho de Gibraltar: Economía, Política y Relaciones Internacionales*. CSIC: Madrid.
- GARCÍA SANZ, F., 2014. *España en la Gran Guerra. Espías, diplomáticos y traficantes*. Galaxia Gutenberg: Madrid.
- GONZÁLEZ CALLEJA, E. (coord.), 2017. *Anatomía de una crisis. 1917 y los españoles*. Alianza: Madrid.
- GONZÁLEZ CALLEJA, E. Y AUBERT, P., 2014. *Nidos de espías. España, Francia y la Primera Guerra Mundial (1914-1919)*. Alianza: Madrid.
- JULIÁ, S., 2014. *Nosotros, los abajos firmantes. Una historia de España a través de manifiestos y protestas (1896-2013)*. Galaxia Gutenberg: Madrid.
- MAIER, J., 1999. *Jorge Bonsor (1855-1930) un académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y la arqueología de España*. Real Academia de la Historia: Madrid.

- MARTORELL LINARES, M., 2011. "No fue aquello solamente una guerra, fue una revolución". España y la Primera Guerra Mundial". *Historia y Política*, 26.
- MARTÍNEZ FIOL, D.Y ESCULIES, J., 2018. 1917. El año en que España pudo cambiar. Renacimiento: Valencia de la Concepción.
- MAZUEL, M., 2015. "Un tournant historiographique: l'histoire culturelle de la Grande Guerre". En P. Poirrier (ed.). *La Grande Guerre. Une histoire culturelle*. Éditions Universitaires de Dijon: Dijon.
- Menéndez Alzamora, M., 2006. *La Generación del 14. Una aventura intelectual*. Siglo XXI: Madrid.
- MESSINGER, G. S., 1992. *British Propaganda and the State in the First World War*. Manchester University Press: Manchester.
- MONTERO, E., 1983. "Luis Araquistáin y la propaganda aliada durante la Primera Guerra Mundial". *Estudios de Historia Social*, 24-25.
- NEIBERG, M., 2011. *Dance of the furies. Europe and the outbreak of World War I*. Harvard University Press: Cambridge.
- NIÑO, A., 1988. *Cultura y diplomacia. Los hispanistas franceses y España: 1875-1931*. CSIC - Casa de Velázquez - Société des Hispanistes Françaises: Madrid.
- NIÑO, A., 2003. "El rey embajador. Alfonso XIII en la política internacional". En J. Moreno Luzón (ed.). *Alfonso XIII. Un político en el trono*. Marcial Pons: Madrid.
- PEIRÓ, I., 2010. "Viajar a España. Contar sus guerras. Imágenes carlistas del hispanista francés Alfred Morel-Fatio". En *Imágenes. El carlismo en las artes*. III Jornadas de Estudio del Carlismo. 23-25 septiembre 2009. Estella. Actas. Gobierno de Navarra: Navarra.
- PIRES, A., 2016. "The Sound of the Mind: Portuguese Intellectuals and the First World War". En X. PLA, M. FUENTES Y F. MONTERO (eds.). *A Civil War of Words. The Cultural Impact of the Great War in Catalonia, Spain, Europe and a Glance at Latin America*. Peter Lang: Oxford
- PONCE MARRERO, J., 2007. "La política exterior española de 1907 a 1920: entre el regeneracionismo de intenciones y la neutralidad condicionada", *Historia Contemporánea*, 34.
- PROCHASSON, C., 2008. 14-18. *Retours d'expériences*. Tallandier: París.
- ROMERO SALVADÓ, R., 2002. *España 1914-1918. Entre la guerra y la revolución*. Crítica: Barcelona.
- ROSENBUSCH, A., 2015. *Neutrality in the balance. Spanish-German relations during the First World War, 1914-1918*. Tesis doctoral. Maynooth University
- SÁNCHEZ SALAS, D., 2017. "Film/Cinema (Spain)". En 1914-1918-online. *International Encyclopedia of the First World War*. Freie Universität Berlin: Berlín.
- SANDERS, M. L. Y TAYLOR, P. M., 1982. *British Propaganda during the First World War 1914-1918*. Macmillan: Londres.
- SOULEZ, P. 1988. "Les missions de Bergson ou les paradoxes du philosophe véridique et trompeur". En P. SOULEZ. *Les Philosophes et la Guerre de 14*. Presses Universitaires de Vincennes: Saint-Denis.
- VÁISE, M., 1981. "La Catalogne, la France et la guerre de 1914-1918, à partir des archives de la Commission de contrôle postal de Narbonne". *Revue d'Histoire Diplomatique*, 1.
- VILLIERSD, H. M., 1924. *Charms of the consular career*. Hutchison & Co.: Londres.
- WHISAW, E. 2013. *Mi año español* (trad. e intro. G. Méndez Naylor). Gerión: Huelva.



Maximiliano Fuentes Codera es profesor en la Universitat de Girona, donde también dirige la Cátedra Walter Benjamin, Memoria y Exilio. Ha sido investigador visitante en la École des Hautes Études en Sciences Sociales, la Freie Universität, la Universidad Nacional de Tres de Febrero, la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de San Martín, entre otras, así como profesor visitante en la Università di Bologna. Ha publicado más de cincuenta artículos y capítulos de libros sobre la política y la cultura española y europea durante el siglo xx. Ha dedicado una parte relevante de sus trabajos a la Primera Guerra Mundial y en la actualidad es el investigador principal del “La democracia y sus enemigos (1918-1931): España, la primera posguerra, la dictadura de Primo de Rivera y sus articulaciones con Italia, Portugal y Argentina” y “De la gripe de 1918 a la COVID-19: un análisis histórico en Europa y América Latina”. Entre sus últimos libros destacan España en la Primera Guerra Mundial. Una Movilización cultural, Ideas comprometidas. Los intelectuales y la política, editado con Ferran Archilés, Spain and Argentina in the First World War. Transnational Neutralities y La Patria hispana, la raza Latina. Política y cultura entre España, Italia y Argentina (1914-1945), editado con Patrizia Dogliani

Carolina García Sanz es Profesora Titular del Departamento de Historia Contemporánea en la Universidad de Sevilla. Su campo principal de trabajo es la Historia Internacional, habiendo desarrollado programas de investigación postdoctoral financiados en Gran Bretaña e Italia (LSE, EEHAR-CSIC). Es experta en historia de la Primera Guerra Mundial y de la neutralidad. Ha publicado numerosos trabajos sobre la estrategia británica en España y el Mediterráneo, con especial atención al espionaje y el bloqueo naval. Es editora de la sección sobre España del proyecto colaborativo de la Universidad Libre de Berlín *International Encyclopedia of the First World War 1914-1918 on line*. En la actualidad es Investigadora Principal del proyecto “Discursos y Representaciones de la Etnicidad: Política, Identidad y conflicto en el siglo xx” (PID2019-105741GB-I00), que explora las operaciones socio-culturales detrás de la construcción política de grupos minoritarios.

